Velando el fuego

Allá abajo

■ Albino Suárez y la literatura sobre las minas

Javier García Cellino

Allá abajo, bajo la larga noche /Donde se forjan los hombres / en cuarteles bajo tierra / Donde silba el grisú y la quiebra amenaza / Donde la muerte es más fría…". Con estos versos sobrecogedores, verdaderas pinceladas a modo impresionista, comienza una de tantas novelas, "Los hombres crecen bajo tierra", de Carlos M. Ydígoras, que tratan sobre la mina. En esta ocasión el escenario elegido es el Valle de Turón, pero, en todo caso, al igual que otras obras que hacen referencia al mismo tema: "El metal de los muertos" de Concha Espina, "La mina" de Armando López Salinas, o una de las obras cumbres de la literatura universal, como es "Germinal" de Zola, por citar solo algunos ejemplos, los novelistas utilizan las palabras como signos de comunicación para transmitir valores tales como la solidaridad, la lucha y el sacrificio de tantas personas que se dedicaron, en tiempos muy difíciles, a las labores de la mina.

Por lo que se refiere a nuestra región, ha habido siempre un gran interés por el estudio de un sector en el que se han reflejado de un modo expreso los cambios sociales de las últimas épocas. Desde la relación siempre problemática entre el campo y la mina, tal como se describe en "La aldea perdida" de Palacio Valdés, o el excelente ensayo "Literatura y Minas en la España de los siglos XIX y XX" del catedrático asturiano Benigno Delmiro Coto o la importante tarea que desarrolla la Fundación Juan Muñiz Zapico de CC OO.

En esta misma dirección, hay que mencionar la labor persistente y llena de entusiasmo a la que Albino Suárez se lleva dedicando desde hace ya muchos años. El escritor de Pola de Laviana inició su actividad literaria siendo minero de tajo duro, lo que le concede un alto conocimiento de la realidad que aborda tanto en sus novelas como en sus poemarios, pues tanto unos como otros forman parte de su ya dilatada biografía. En esta ocasión, y para añadir a los más de ochenta libros que llevan su firma, el autor ha publicado un poemario, "Los últimos mineros", sobre el declive de la minería y una novela, "Vidas perseguidas", en la que glosa la historia de personajes y episodios poco conocidos de Laviana. Un ejemplo más el suyo que, sin olvidarnos de la siempre interesante contribución de su revista "Alto Nalón", añade elementos importantes para la reconstrucción de una memoria histórica como la de la minería, donde se generan símbolos de gran fuerza expresiva: en las entrañas de la tierra mora Hades (Plutón para los latinos).

Estoy seguro de que algún día esta labor paciente y abnegada, en absoluta exenta de calidad literaria, a la que Albino dedica una parte importante de su tiempo, gozará del correspondiente reconocimiento. No es fácil encontrarse con personas así, entregadas a la difusión de un legado social del que todos formamos parte, sobre todo las víctimas de tantas explotaciones e injusticias. Lo cuenta Albino, por boca de María, que tenía entonces 82 años, en la página 43 del libro "Vidas perseguidas". "La historia que nada cuenta de la mina / aquí se eleva y camina / contra la canalla afrenta / del cacique de la esquina / que la honra representa/pero hunde a la vecina/quitándole hasta la renta…".

Ahora que el sector de la minería atraviesa un momento de profundo declive, es bueno recordar las enseñanzas que nos dejó "Germinal". Lo único que queda es la semilla. Ellos, los mineros, la sembraron con su valor y con su sangre, en busca del sol y de la libertad. Pero algún día germinará. Confiemos.

A contracorriente

Con vocación de quirófano

■ El equipo sanitario del Hospital Valle del Nalón como referente de calidad

Carlos Cuesta

Los hospitales son lugares extraños, raros, imposibles y muy necesarios. Los huéspedes que los visitan son las personas enfermas, los heridos y las parturientas. Todos acuden en busca de la salud perdida y a reponerse de problemas diversos, siempre agarrados a tubos variados, goteros móviles, sedación continuada y mucha motorización. Y de trasfondo, en esos centros médicos están la formación, los diagnósticos y la investigación, cuestiones fundamentales para seguir avanzando en la mejora de la medicina del presente y del futuro.

Y en todos los departamentos de un hospital destaca el quirófano, esa dependencia que asusta, sorprende, preocupa y da cierto miedo. Basta con acercarse a un centro operativo de esas características para observar una realidad envuelta en una especie de plató televisivo con mucha historia y pasión donde los actores son los cirujanos, los enfermeros, los auxiliares clínicos y los celadores. Focos notables, máquinas, cables, camilla situacional, bisturí dispuesto, tijeras adecuadas, hilo hacedor, conjunción animosa y ese elenco profesional y dispuesto para llevar a efecto esa maniobra compleja y decidida de trabajar los problemas del cuerpo.

Todos los quirófanos son muy parecidos y los operativos muy iguales. Bata azul, gorro azul y máscara azul. Después entra en juego la danza sicológica del equipo sanitario, especialmente de los cirujanos que conocen como nadie su labor. Y en este caso siempre comenté que los médicos en sus diversas especialidades tienen mucho de héroes, de personas con vocación arraigada, de sentimientos sempiternos, de salvadores circunstanciales y capitanes de la sanación bien entendida. Y los cirujanos mucho más. Sus manos son guantes de seda, su talento profesional les honra, su dedicación les engrandece y su esfuerzo médico resulta ejemplar.

El quirófano es el corazón del hospital, la sala cuidada, controlada y dotada de todos los útiles básicos para que una operación resulte sorprendente y eficaz. Y en ese salón de la verdad y el conocimiento me encontré estos días con un equipo sanitario de altura profesional donde las manos eran auténticos golpes de arte sobre un cuerpo presto para la acuarela feliz, para los trazos al óleo o para el barniz presto del bronce. Trabajo minucioso y sentido.

Y cuando menciono la palabra quirófano tengo que señalar a uno de los equipos médicos que están a un nivel máximo. Y ese grupo sanitario desarrolla su labor en un hospital comarcal con denominación de origen como es el "Valle del Nalón" enganchado al área sanitaria VIII. Ellos son los autores de una historia clínica que al igual que otras conlleva ejemplaridad, vocación, acción y esfuerzo colectivo. Los cirujanos José Luis Álvarez y Julio Rubio, los enfermeros Valentín Seoane y Carmela Orviz, la auxiliar de clínica Patricia Varela y el celador Juan Bautista Alonso. Y en codificación Toño Díaz Fernández. Desde hoy uno de los equipos punteros en su especialidad de la sanidad del país. Que la gerencia lo Sespa y los usuarios conozcan lo que significa el trabajo médico, sanitario, de administración, mantenimiento y seguridad en un hospital de marcado estilo comarcal. El Ministerio de Sanidad espero que refrende mi comentario acerca de una comprobada y sincera realidad.